

- La idea de educación y la figura del maestro en la obra *Idea de un príncipe político cristiano*, representada en cien empresas de Diego Saavedra Fajardo

Lidia Rico Cano

Los libros de emblemas son un género literario producto de una época y un pensamiento muy concreto, que nos ofrecen una información muy valiosa en diversos asuntos, entre ellos, la iconografía utilizada para simbolizar en imágenes las ideas vigentes. También nos pueden introducir, por su intención eminentemente didáctica, en cuáles eran las ideas sobre la educación y el profesor, siempre a través de esa síntesis entre literatura y plástica que supusieron estas obras.

Emblem books is a literary genre product of a very specific age and mentality which offer us very valuable information about different matters, amongst them, iconography, used to symbolize the prevailing ideas on images. They introduce us, for its eminently didactic intention, into the ideas about the education and the teacher, always through this synthesis between literature and plastic arts.

LOS LIBROS DE EMBLEMAS COMO GÉNERO DIDÁCTICO

Los libros de emblemas son un género literario y plástico surgido en el siglo XVI a partir de una nueva cultura basada en una nueva visión del hombre y del mundo. A pesar de que en sus comienzos fue un género con una intención meramente lúdica y erudita, tal y como ejemplifica perfectamente el texto inaugural de Andrea Alciato, *Emblematum liber*, a medida que avanza el siglo XVI fueron alejándose de su función decorativa para convertirse en un género eminentemente didáctico que se propone transmitir lecciones morales y normas de comportamiento, conservar las estructuras políticas, sociales y religiosas vigentes y realizar una labor de propaganda de los modos de vida de las clases imperantes. Bien es cierto que hubo una evolución en

RICO CANO, Lidia: "La idea de educación y la figura del maestro en la obra *Idea de un príncipe político cristiano*, representada en cien empresas de Diego Saavedra Fajardo", en *Boletín de Arte* nº 24, Universidad de Málaga, 2003, págs. 103-129.

la emblemática desde esta función didáctica más general a una especialización en los temas (amor, política, religión, etc.) y un mayor interés por la filosofía del símbolo¹.

Estos libros de emblemas proliferaron en el siglo XVII en toda Europa, también en España con autores muy importantes para el género, en parte fomentado por el ambiente de crisis general que se vivía, especialmente presente en el ya decadente imperio español. Estos libros eran un instrumento perfecto para defender el *status quo* que parecía desmoronarse a pasos agigantados.

Fueron la monarquía y la Iglesia quienes más aprovecharon el poder de persuasión de este género, mostrando a través de estos libros cuales eran las virtudes y cualidades que debía poseer un Rey, un ministro, un clérigo o un buen caballero y cristiano, y por supuesto, cuáles eran los vicios y peligros que amenazaban el alma del hombre. Este género va a estar muy influido por un ambiente que propugnaba con fuerza la defensa de la doctrina católica tras el Concilio de Trento como respuesta a la Reforma protestante. No es de extrañar por tanto que muchas obras del género emblemático fueran escritas por religiosos de diversas órdenes y que muchas de estas obras tuvieran como objetivo principal ayudar al buen cristiano a alcanzar la salvación para su alma inmortal. Fue importante la producción de libros de emblemas y tratados de educación de algunas órdenes religiosas dedicadas a la educación, entre las que destacan los jesuitas por su virtuosismo en este campo².

Otra circunstancia que comienza a surgir en el siglo XVI y que madurará a lo largo del XVII, que además nos interesa por el tema que vamos a tocar, es la aparición de innovaciones pedagógicas y una nueva mentalidad ante la educación que cristalizan en nuevas prácticas educativas³. Es en el siglo XVII cuando nace un nuevo concepto de la infancia y con ella el florecimiento de un género literario: el Tratado de Educación⁴. Las primeras observaciones sobre la infancia vienen de intereses educativos y comenzaron con los filósofos, como por ejemplo Platón y Aristóteles, que se preocupan de la educación de los futuros ciudadanos. A partir del Renacimiento comienzan a surgir autores como Rabelais, Luis Vives, Erasmo, Comenio, John Locke, Rousseau o Pestalozzi, que se interesan por la infancia para

¹ LÓPEZ POZA, S.: "Introducción" en SAAVEDRA FAJARDO, D. de: *Empresas políticas*, edición de Sagrario López Poza, Madrid, Cátedra, 1999, pág. 35.

² Ejemplos de la producción española de la orden en este género podemos encontrarlos en el artículo de BERNAT VISTARINI, A.: "La emblemática de los jesuitas en España: Los libros de Lorenzo Ortiz y Francisco Garau" en ZAFRA, R. y AZANZA J. (Eds.): *Emblemata aurea. La emblemática en el arte y la literatura del siglo de oro*, Madrid, Ediciones Akal y Fundación Universitaria de Navarra, 2000, págs. 57-68.

³ VARELA, J.: *Modos de educación en la España de la Contrarreforma*, Madrid, Las ediciones de La Piqueta, 1984, págs. 26-27.

⁴ DELVAL, J.: *El desarrollo humano*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, 1994, pág. 27.

encontrar métodos para educarlos mejor. Hasta el siglo XIX todos los estudios, incluyendo este fenómeno de los Tratados de Educación, se basan en observaciones de tipo esporádico y de sentido común, sin la realización de estudios sistemáticos⁵. En esta nueva educación van a surgir una serie de novedades con respecto al modelo de la educación escolástica predominante en la Edad Media. Algunas de las más interesantes son: la visión de los clásicos como modelos (junto a otras fuentes como son los padres de la Iglesia), una tendencia hacia la individualización, el considerar la educación de las letras como algo propio de la nobleza y la importancia de la escritura y la Retórica. Muchos libros de emblemas tendrán una intención pedagógica muy clara y serán vistos como instrumentos para la educación del futuro rey, de sus ministros, clérigos, etc. Así muchos de los libros de emblemas podrían incluirse en este contexto literario más amplio que conforman los Tratados sobre Educación. Fueron muy abundantes a partir del siglo XV, aunque ya existían desde la Edad Media, denominándose *espejos de príncipes*. La educación recibida por el príncipe se convirtió en algo esencial para el destino de un reino y todos sus súbditos. En España también se produjo una numerosa producción de este tipo de tratado influida por los modelos europeos⁷.

Uno de los ejemplos más eminentes en la literatura emblemática española será la figura de Diego Saavedra Fajardo y su obra *Idea de un príncipe político cristiano, representada en cien empresas*. Esta obra y su autor son incluidos por M^{ra} Ángeles Galino Carrillo en un pequeño índice de tratados sobre la educación de príncipes en castellano⁸. Se inscribe en toda una corriente ideológica en la que se busca la idea de un príncipe perfecto, que incluye y va más allá de la idea de hombre perfecto⁹. Este autor al igual que otros muchos, pondrán al servicio de la formación del príncipe todas sus ideas teológicas, filosóficas, jurídicas y políticas. La mayoría de autores españoles se movieron alrededor de tesis antimachiavélicas¹⁰, aunque algunos autores pudieron incluir tímidamente algún aspecto de la obra del autor florentino, como pudo ocurrir con Saavedra Fajardo, influido por su relación con intelectuales de otros países a lo largo de su actividad diplomática, aunque siempre pesará más la concepción del príncipe cristiano. De todas formas existen ideas contrapuestas sobre

⁵ *Ibid.*, pág. 31.

⁶ LÓPEZ POZO, S.: *op. cit.*, págs. 23-31 y MARTÍNEZ PEREIRA, A.: "Educación y primeras letras en los Emblemas Morales de Sebastián de Covarrubias", de MÍNGUEZ, V. (ed.), *Del libro de Emblemas a la Ciudad Simbólica. Actas del III Simposio Internacional de Emblemática Hispánica*, vol. II, Castellón, Universitat Jaume I, 2000, pág. 980.

⁷ MARTÍNEZ PEREIRA, A.: *op. cit.*, pág. 980.

⁸ GALINO CARRILLO, M. A.: *Los tratados sobre educación de príncipes (Siglos XVI y XVII)*, Madrid, Instituto "San José de Calasanz" de Pedagogía y Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948, págs. 13-16.

⁹ GALINO CARRILLO, M. A.: *op. cit.*, págs. 37-38.

¹⁰ *Ibid.*, págs. 57-74.

esta influencia¹¹. Entre las fuentes en que se basaron estos autores destacan dos obras de la Edad Media que seguirán influyendo en el Siglo de Oro: *Regimine Principum* de Santo Tomás y Gil de Roma y *De Regimine Principum*¹². El primero aporta la visión de un príncipe imagen de la virtud, señalando los deberes del príncipe y la conducta con la que debe proceder para su reino cumpla con su destino de salvación. Gil de Roma será el primero que escriba un tratado sobre la educación del príncipe, basándose en Santo Tomás y en la obra de Aristóteles.

La línea pedagógica seguida por la mayoría de los intelectuales de la época, y que se une a las corrientes éticas, económicas y políticas vigentes, es la consecución sucesiva de tres formas de gobierno: el gobierno del alma, el gobierno de la familia y el gobierno del Estado¹³. La razón y la virtud serán esenciales para cualquier hombre, en especial para el príncipe, llevándole desde la cuna hasta la gloria eterna.

No hay que olvidar que el género emblemático también está en relación con el ensayo de carácter moral, con la influencia de la Retórica, la Oratoria y la tradición de las exégesis, glosas, etc.¹⁴ Las *Empresas* de Saavedra, precisamente, declaran esta influencia en su composición, realizada con una libertad propia del ensayo.

Por su calidad y su interesante visión de la educación del príncipe¹⁵ vamos a elegir precisamente la obra mencionada de Diego Saavedra Fajardo, *Idea de un príncipe político cristiano representada en cien empresas...*, en la que a través de una selección de 6 emblemas vamos a constatar cuál es el concepto de educación que existe en esta obra y comprobaremos si es coincidente con la concepción existente en la época. Antes conoceremos brevemente algún dato concreto sobre el autor y la obra que centra nuestro análisis.

SAAVEDRA FAJARDO Y SU OBRA

Don Diego Saavedra Fajardo (1584-1658), murciano de nacimiento, ha sido ya por su vida un personaje de gran interés¹⁶. Fue un erudito, jurista de formación y

¹¹ LÓPEZ POZA, S.: *op. cit.*, pág. 135-136 y DÍEZ DE REVENGA, F. J.: "Introducción" de SAAVEDRA FAJARDO, D. de: *Empresas políticas*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Barcelona, Editorial Planeta S.A., 1988, págs. XXXII-XXXVIII.

¹² GALINO CARRILLO, M. A.: *op. cit.*, págs. 24-32.

¹³ VARELA, J.: *op. cit.*, págs. 50-56.

¹⁴ LÓPEZ POZA, S.: *op. cit.*, págs. 36-38.

¹⁵ En Saavedra la intención didáctica fue más una excusa para exponer sus opiniones políticas sobre los acontecimientos que sucedían. *Ibid.*, pág. 37-38.

¹⁶ Muchas son las ediciones críticas donde se hace breves recorridos por su vida y obra. En este caso vamos a utilizar la última edición realizada por Sagrario López Pozo, ya citada. Esta edición ofrece una amplia bibliografía sobre la figura del Saavedra Fajardo.

diplomático de profesión, que se vio envuelto en la inestable situación de España en la época, jugando un importante papel en muchos de los conflictos de la Casa de los Austrias con Francia, Gran Bretaña, Holanda y Suecia. Su buen hacer le procuraron los más altos cargos en política exterior durante los reinados de Felipe III y Felipe IV. Su labor diplomática tuvo dos etapas: la romana (1610-1633) y la centroeuropea (1633-1646). Consiguió el título de Caballero de la Orden de Santiago (1640), aunque a su vuelta a España no logró el reconocimiento esperado. Ya en la última etapa de su vida realizó la labor de introductor de embajadores en la corte y disfrutó de una plaza en el Consejo de Indias. Saavedra Fajardo fue protagonista directo de un pedazo muy significativo de la historia de España, lo que influyó en su pensamiento, que sostuvo una continua lucha entre su talante pragmático y racional y el ambiente contrarreformista y conservador, tanto en la religión como en la ciencia. Por supuesto también influyó en su variada obra que abarca la poesía, los escritos jurídicos y políticos¹⁷, la crítica literaria¹⁸... Pero ninguna de sus obras sería tan importante como *Idea de un príncipe político cristiano representada en cien empresas...*, entre otras razones porque fue prácticamente la única que el murciano vio publicada en vida con su nombre.

Las *empresas* estaban dedicadas al príncipe Baltasar Carlos, hijo de Felipe IV y de Isabel de Borbón, y como ya nos indica en su título, nos ofrece el modelo de príncipe según las nuevas reglas que rigen la política de los nuevos estados, pero sin olvidar los preceptos cristianos que debe seguir defendiendo¹⁹.

En cuanto a la estructura de las empresas, Saavedra parece intentar seguir las normas establecidas para la elaboración del mote²⁰, siguiendo las recomendaciones de Emmanuel Tesaurio y otros tratadistas²¹. En la mayor parte de los casos, Saavedra no explicita las fuentes pero gran parte proceden de escritos clásicos, bíblicos y de autores modernos. Las *picturae*, al igual que en la mayoría de libros de emblemas, no se sabe cuanto deben directamente a Saavedra o al artista ilustrador y grabador, tanto de la primera edición en Munich, como de la segunda en Milán²². En algunos casos parece que fue la imagen la que inspiró el texto y en otras que ocurrió lo contrario, explicitando en alguna ocasión las fuentes. En ocasiones, aunque no se

¹⁷ Saavedra defendía a la monarquía y censuraba la política desarrollada por los franceses, ingleses y otros estados afines. *Ibid.*, págs. 21-22.

¹⁸ *República literaria* es una de las obras que mayor interés ha despertado en los últimos años, sobre todo por intentar determinar su autoría con seguridad. *Ibid.*, págs.19-20.

¹⁹ LÓPEZ POZA, S.: *op. cit.*, págs. 38-41.

²⁰ GARCÍA ROMÁN, C.: "Clasificación tipológica de los motes de las Empresas Morales de Juan de Borja y de las Empresas políticas de Diego Saavedra", de BERNAT VISTARINI, A. y CULL, J. T. (eds.): *Los días del Alción. Emblemas, Literatura y Arte del siglo de Oro*, Barcelona, Universitat de les Illes Balears y College of the Holy Cross, 2002, págs. 267-294.

²¹ LÓPEZ POZA, S.: *op. cit.*, págs. 43-49.

²² *Ibid.*, págs. 49-56.

mencionen, se puede rastrear el origen en la influencias de imágenes y metáforas que proceden de autores que el autor murciano admira, como es el caso de Justo Lipsio²³. Por lo demás se ajustan con bastante exactitud a la normativa utilizada en la época, sobre todo en los tratadistas italianos. Sólo disiente ligeramente en la conveniencia de utilizar objetos naturales en vez de cuerpos artificiales, ya que los utiliza casi indistintamente. Las *subscriptio*, tienen la forma de un texto donde el autor explica el mote y la *pictura*²⁴, dando su opinión sobre el tema tratado que corrobora con citas de autoridades y *exemplas*, respondiendo a las demandas de la época que exigían la prueba de una erudición bien fundamentada²⁵. La amplitud es variable según la complejidad del tema y la variedad de los recursos empleados²⁶. En su estilo, se inclina hacia la utilización del laconismo, influido por cuestiones políticas y su aversión hacia Francia.

Sin ánimo de alargarnos demasiado, para centrarnos en el tema que nos ocupa, y remitiendo para más detalles a las obras citadas, tan sólo hacer una breve mención a las ediciones²⁷ de esta obra. La primera edición se publicó en la actual Munich, en la imprenta de Nicolao Enrico, con fecha grabada en la portada del 1 de marzo de 1640. La obra contenía cien empresas (además de dos ilustraciones más, que no se incluyen en el *corpus* del libro, que encabezan y finalizan la obra) que en la segunda edición pasarían a ciento una, aunque siempre se mantuvo el título original hasta las ediciones actuales. Más que la corrección de las erratas, fue el deseo de hacer algunas precisiones de estilo y razones ideológicas, por los nuevos sucesos ocurridos justo en la época de la aparición de la *editio princeps*, las que llevaron a Saavedra a realizar una nueva edición de su obra²⁸. La estructura de la obra es bastante libre, si bien el autor intenta ordenar la materia en una especie de línea vital del monarca, desde su nacimiento hasta su muerte. El orden algo caótico de la edición príncipe intenta corregirse en la segunda edición, dividiéndose el conjunto en ocho apartados, del que nos interesará especialmente el primero, *Educación del príncipe*.

En cuanto a las *picturae*, realizadas por el procedimiento de la talla dulce, los grabados de la primera edición fueron realizados en el taller de Johannes Sadeler II, con cartelas manieristas y en un estilo más sintético y conceptual. Los de la segunda edición fueron realizados en Milán, posiblemente por Cristóforo Bianchi con la

²³ *Idem*.

²⁴ *Ibid.*, pág. 57.

²⁵ LÓPEZ POZA, S.: *op. cit.*, págs. 64-84.

²⁶ *Ibid.*, págs. 56-59.

²⁷ Para ver algunas de las ediciones de la obra de Saavedra, además de las dos primeras del autor, podemos consultar la bibliografía de las ediciones de Sagrario López y Francisco Javier Díez, anteriormente citadas.

²⁸ LÓPEZ POZA, S.: *op. cit.*, págs. 88-92.

²⁹ *Ibid.*, págs. 41-43.

intervención de otro grabador, siguiendo los modelos de la primera, con pequeñas correcciones indicadas por Saavedra y con cartelas en un estilo más barroco³⁰. Las imágenes además son más pictóricas. De gran interés son las dos versiones de la portada de contenido simbólico³¹. Normalmente las ediciones actuales suelen tomar como base la segunda edición de la obra pero indicando las diferencias más notables con la primera.

Esta obra nos va a ser muy útil para concebir cuál era la visión de la educación en la época, aunque su intención fuera más política.

VALORACIÓN DEL INGENIO, LA SABIDURÍA Y LA INSTRUCCIÓN: LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN DEL PRÍNCIPE

En relación con la Educación del Príncipe vamos a ver primero aquellos emblemas que ensalzan la sabiduría y el saber como cualidad vital en el Rey y por extensión, a sus ministros, consejeros, etc. La educación era la manera de garantizar un soberano que trajera la prosperidad para sus súbditos. Esta preocupación la encontramos por ejemplo en Erasmo y en su obra *Institutio Principis Christiani* de 1516³². No se considera importante la educación ni la sabiduría en aquéllos que han nacido para obedecer y servir, es decir, en el pueblo llano, pues no la necesitan por el papel que representan en la sociedad barroca. Es por tanto considerada como una cualidad propia de la nobleza. En los libros dedicados a la Educación del Príncipe tendrá cada vez más importancia la sabiduría y el conocimiento como nuevas formas de intervención frente a los problemas de la vida y del Estado, denostándose también cada vez más la violencia física como solución, sólo admisible en casos extremos o cuando ya no quede otra salida³³.

En la obra de Saavedra Fajardo encontramos una empresa que trata directamente el tema de la sabiduría, la número 30, *FVLCITVR EXPERIENTIIS —ESTÁ SUSTENTADO EN LAS EXPERIENCIAS— (FIG. 1)*³⁴, cuya imagen presenta unas proas de naves dispuestas a lo largo de una columna rostrada. La iconografía de esta imagen es bastante curiosa y el mismo autor la explica en el comentario del emblema.

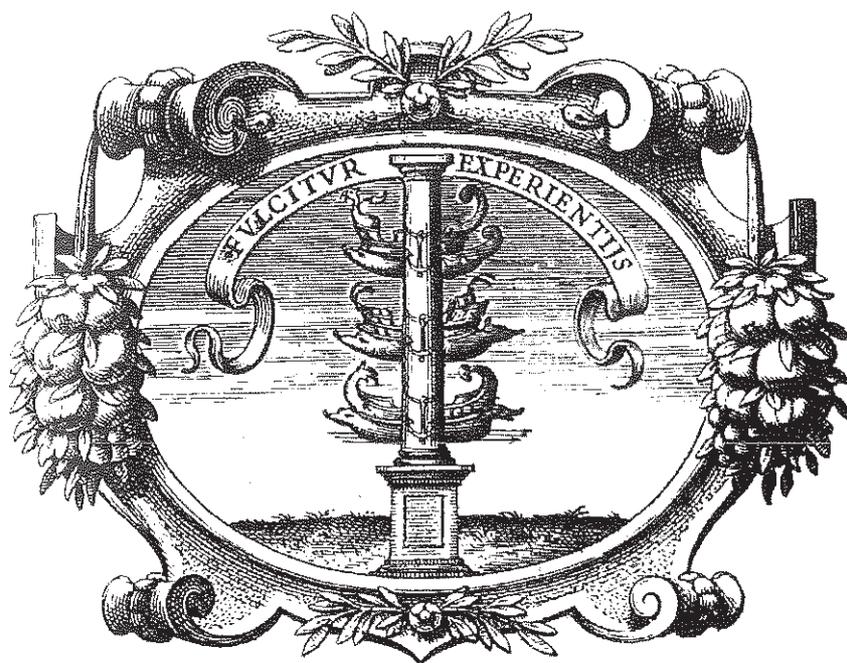
³⁰ *Ibid.*, págs. 93-100.

³¹ *Ibid.*, págs. 101-108.

³² VARELA, J.: *op. cit.*, pág. 54.

³³ VARELA, J.: *op. cit.*, pág. 54.

³⁴ SAAVEDRA FAJARDO, D. de: *Empresas políticas*, intr. de R. Fernández-Carvajal, F. J. Guillamón, y J. M. González de Zarate, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1994, págs. 197-207.



1. Empresa 30, FVLCTVR EXPERIENTIIS (ESTÁ SUSTENTADO EN LAS EXPERIENCIAS). Saavedra

La empresa quiere dar a entender que la sabiduría (simbolizada por la columna) se apoya y aumenta con la experiencia (simbolizada por las proas de naves que representan batallas ganadas). Saavedra Fajardo indica que la sabiduría se alcanza a través de la *especulación y estudios*³⁵ y afirma que junto a la experiencia es una cualidad que conforma al perfecto gobernador. Las ciencias y el estudio siempre serán útiles para el rey, siempre que no se encierre en la especulación científica, olvidando sus deberes y sin atender a la experiencia que también es una gran maestra, sobre todo las propias. Esta idea de que el estudio y las ciencias son necesarios pero que su excesiva práctica en un rey puede llegar a ser pernicioso aparece en muchos autores. Como ejemplo podemos citar el emblema número 186 de Alciato, *LITTERA OCCIDIT, SPIRITVS VIVIFICAT —QUE LA LETRA MATA Y EL ESPIRITU DA VIDA—* (FIG. 2)³⁶ que representa al Cadmo sembrando dientes de león

³⁵ *Ibid.*, pág. 197 y BERNAT VISTARINI, A. y CULL, J. T.: *Enciclopedia Akal de Emblemas Españoles Ilustrados*, Madrid, Akal, 1999, págs. 221-222.

³⁶ ALCIATO, A.: *Emblemas*, Ed. y comentario de Santiago Sebastián. Trad. De Pilar Pedraza. Prólogo de Aurora Egido, Madrid, Akal, 1985.



2. Emblema 186, *LITTERA OCCIDIT, SPIRITVS VIVIFICAT (QUE LA LETRA MATA Y EL ESPIRITU DA VIDA)*. Alciato

en campo arado, con un dragón muerto detrás y un arado al fondo. Así Huarte de San Juan dice al hablar del ingenio del príncipe: *Tal ingenio como éste, cierto que no le hizo naturaleza para estudiar Latín, Dialéctica, Filosofía, Medicina, Teología ni Leyes; porque puesto caso que todas estas ciencias las podía fácilmente aprender, pero ninguna dellas hinche toda su capacidad. Sólo el oficio del rey le responde en proporción y solo en regir y gobernar se ha de emplear*³⁷.

³⁷ HUARTE DE SAN JUAN, J.: *Examen de Ingenios*, Madrid, Biblioteca de filósofos españoles, 1930, cap. 14, pág. 347, recogido de la obra de GALINO CARRILLO, M.A.: *op. cit.*, págs. 119-120.

Sin embargo, en otras ocasiones se aconseja que se conozcan y practiquen estas disciplinas por ser de utilidad en la labor de gobernar, como ocurre con la Dialéctica, la Retórica y la Elocuencia³⁸. Siguiendo las ideas platónicas se busca la figura del rey-filósofo. El saber y la virtud serán los pilares del rey, especialmente entre los intelectuales del siglo XVII, durante el esplendor de la monarquía absolutista.

LA NIÑEZ DÚCTIL, LAS APTITUDES PREVIAS AL APRENDIZAJE Y LA FUERZA DE LA EDUCACIÓN PARA FORJAR A LAS PERSONAS

La idea de que la educación es más eficaz cuanto más tempranamente se comience surge en este contexto, popularizándose sobre todo gracias a Erasmo y Vives³⁹. Nace el concepto de que el niño es maleable y dúctil como la cera: este símil será utilizado hasta la saciedad. La infancia prolongada y la plasticidad son dos características del hombre que le diferencia del resto de animales⁴⁰ y podrán ser utilizadas para el bien o para el mal, ya que es igualmente fácil inclinar al niño en estas edades hacia el buen o hacia el mal camino. Se señalará que es determinante, ya que lo aprendido en la más tierna infancia, luego en la edad adulta será muy difícil de corregir.

Además del ejemplo de la cera se utilizarán otros símiles como el de la ductilidad de los metales nobles, la arcilla húmeda, el odre nuevo, la lana salida de las manos de batanero, el arbolito tierno, el campo baldío, el agua conducida a donde se quiere, etc., casi todos procedentes de fuentes clásicas. A los niños se les atribuye una gran capacidad imitativa y de aprendizaje. La necesidad de una educación temprana se justifica por el convencimiento de que:

La infancia nace débil e indefensa, por lo que hay que tutelarla.

Es ruda y salvaje, los niños nacen como animales y sólo la instrucción les hará personas.

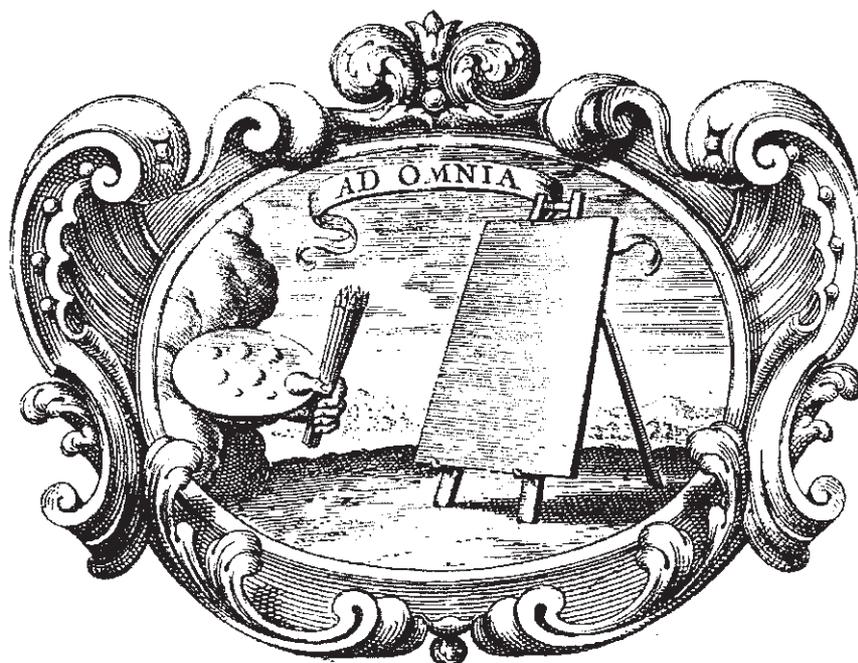
Su juicio es escaso por lo que hay que encontrar el modo de desarrollar en ellos la razón.

Durante la infancia se plantan con facilidad las semillas de los vicios y de las virtudes, por lo que hay que tratar de desarraigar las primeras y de encauzar las segundas.

³⁸ VARELA, J.: *op. cit.*, págs. 58-60.

³⁹ *Ibid.*, págs. 32-33

⁴⁰ DELVAL, J.: *op. cit.*, pág. 10.



3. Empresa 2, AD OMNIA (PARA TODO). Saavedra

Una idea previa a esta cualidad es el convencimiento de que el hombre nace sin ningún tipo de conocimiento. Sin embargo, a pesar de la pervivencia de esta idea durante siglos, la psicología del aprendizaje aportó la idea de que el hombre nace con disposiciones que podrán desarrollarse con el tiempo. Una conducta aprendida podrá ser base de otra y así sucesivamente⁴¹. Pero como hemos mencionado, los tratadistas y autores de emblemas utilizaron frecuentemente la expresión de que el hombre es como una tabla rasa, como una pizarra, un papel o un lienzo en blanco que la vida se va a ocupar de ir escribiendo o dibujando sobre ella. Será a partir de su nacimiento cuando, a modo de un recipiente, se irá llenando de toda clase de conocimientos, saberes, hábitos y costumbres. Uno de los ejemplos más claros de este concepto lo encontramos en Saavedra, en su empresa número 2, *AD OMNIA —PARA TODO—* (FIG. 3)⁴². La imagen representa precisamente un lienzo en blanco y una mano que sale de entre las nubes sosteniendo unos pinceles y una paleta de

⁴¹ *Ibid.*, pág. 11. La visión constructivista de la didáctica en la actualidad podemos analizarla en PORLÁN, R. (1993): *Constructivismo y escuela*, Sevilla, Editorial Díada, 2000.

⁴² SAAVEDRA FAJARDO, D. de: *op. cit.*, págs. 8-16.

pintor que parece que se dispone a utilizar (el conocimiento y su origen divino). Esta imagen es muy utilizada como un símil del aprendizaje humano.

El mismo autor explica que la pintura es un buen ejemplo para entender como el hombre nace sin conocimientos: [...] *rasas las tablas del entendimiento, de la memoria, i de la fantasia, para que en ellas pintase la doctrina las imagines de las Artes, i Ciencias, i escribiese la Educación sus documentos [...]*. Este mismo concepto lo podemos encontrar en otros autores como por ejemplo González de Salcedo en su obra *Nutrición real* (1671). *Reglas o preceptos de cómo se ha de educar a los reyes mozos, desde los siete a los catorce años*⁴³. En este tratado publicado algunos años después de la obra de Saavedra nos dice: *Los Ayo ejercen el Arte de Pintores, y para ello se les entrega una tabla rasa y limpia, cual es el Mozo de Edad tierna, en la cual conviene para la nobleza, gloria y honor del Dueño, que se pinte una hermosa imagen, cuyas perfecciones causen admiración, amor, respeto y temor.*

El saber es comparado con una semilla oculta que con el paso del tiempo y sobre todo, con el cuidado necesario es capaz de florecer. Para el autor es necesario que la educación comience en la más tierna juventud, ya que es en esta edad cuando se asimilan los conocimientos más fácilmente, argumentado incluso que el aprendizaje en tan sencillo en estas edades [...] *mas parece, que las reconoze, acordandose dellas [...]*, mencionando que este era un argumento que utilizaba Plantón para defender la idea de la inmortalidad del alma. En este comentario también insiste en la certeza de que la educación debe darse en la infancia, cuanto antes mejor, ya que a medida que se va creciendo es más difícil fomentar las virtudes y deshacer los vicios. Pone otro ejemplo de la ductilidad de la niñez que podemos encontrar la *pictura* de otros emblemas y empresas: la creencia de que el osezno nace totalmente informe y es su madre con su lengua la que le va dando forma. Mas tarde pondrá el ejemplo de los metales calentados al fuego. También recuerda como educaban tempranamente los reyes de Persia a sus hijos, el mal ejemplo del padre de Alejandro Magno, etc. Saavedra es un defensor de la educación, sobre todo en el caso de los príncipes *porque son instrumentos de la felicidad politica, i de la salud publica*. Nos advierte que aunque el niño tenga una buena naturaleza, no debe descuidarse su educación: *La enseñanza mejora à los buenos, y haze buenos à los malos*, aunque es consciente que a veces la educación nos basta para desviar a un hombre del mal camino y utiliza el ejemplo de Nerón. Saavedra, al igual que otros autores, pone en entredicho el ambiente de la corte lleno de lisonjas, facilidades, etc., que creen que son dañinas para los príncipes pues los vuelven seres malcriados y débiles. Saavedra advierte que las personas que hay alrededor del príncipe siempre son modelos tanto de virtud como de corrupción, por lo que hay que poner especial cuidado en elegir bien incluso al servicio, y que por supuesto los padres sean el primer ejemplo. Recomienda Saavedra una costumbre romana que consistía en

⁴³ VARELA, J.: *op. cit.*, pág. 63.

buscar matronas de la misma familia, de edad avanzada y graves costumbres. En esta época se comienza a defender el deber y la necesidad de que sea la misma madre la que amamante a su bebé, frente a la extendida costumbre entre las clases altas de buscar una matrona o nodriza que realice este servicio. Así lo exponía Erasmo en su obra *De cómo los niños han de ser precozmente iniciados en la piedad y en las buenas letras*⁴⁴ y que sólo en caso de fuerza mayor se requerirían los servicios de un ama de cría que además debía ser cuidadosamente escogida. También defiende la utilidad de mostrar como modelos las acciones de los antepasados para que el príncipe conozca su linaje y sea un digno sucesor. En esta época la importancia de las personas como modelos para el educando es esencial, y va a ser uno de los componentes principales de la educación del príncipe. La emulación de los ejemplos será la técnica pedagógica más importante que pondrá en práctica el maestro. Este tipo de aprendizaje sería equivalente en los enfoques estudiados en la actualidad⁴⁵ a la teoría cognitivo-social de Bandura⁴⁶ que, simplificando mucho la explicación, viene a decir que el sujeto aprende su conducta en función de las respuestas que ve en las conductas de otros individuos (aprendizaje social) aunque en muchas ocasiones sea un aprendizaje vicario (el niño no interviene directamente en la acción sino que es un observador de una conducta que luego introduce en sus esquemas mentales). Es la teoría del *aprendizaje por observación: la conducta de otro (modelos) y sus consecuencias sirven de guía de acción para la conducta del observador*⁴⁷. Saavedra incluso sugiere que se le dé la oportunidad al príncipe de emular a su padre y realizar ejercicios de donde finja que está gobernando, simulando audiencias, órdenes, etc. También señala la utilidad de que el príncipe no se eduque solo, sino en compañía de otros niños que también le puedan servir de ejemplo, por supuesto niños de buena cuna y de virtudes que se opongan a los defectos del príncipe, para enseñarle a contrarrestarlas. Ya hemos visto que no sólo son importantes las personas que le rodean, sino que es necesario controlar el ambiente, incluso el físico (muebles, decoración, etc.), poniendo especial atención Saavedra en las estatuas, pinturas y demás objetos que rodean al niño, para que éstas no sean lascivas ni le enseñen malos ejemplos, y que al contrario, contengan buenas enseñanzas que le sean útiles. Esta también es una teoría que recogen ya autores como Erasmo en sus obras que dedica a la educación de la infancia: todo el entorno debe ser "manipulado, controlado y organizado" para que propicie la adquisición de virtudes por parte del infante⁴⁸. El príncipe se encontrará aislado del mundo exterior⁴⁹, cuidándose hasta el último detalle los actos públicos que

⁴⁴ *Ibid.*, pág. 35.

⁴⁵ TRIANES TORRES, M^a V. (coord.): *Psicología de la educación para profesores*, Madrid, Ediciones Pirámide, 1995, págs. 121-124.

⁴⁶ A. Bandura es una de las principales figuras en los años 60 del enfoque del aprendizaje social.

⁴⁷ TRIANES TORRES: *op. cit.*, pág. 123.

⁴⁸ VARELA, J.: *op. cit.*, pág. 35.

⁴⁹ *Ibid.*, pág. 69.



4. Empresa 66, *EX FASCIBVS FASCES (DE LAS HACES [DIGNIDADES], HACES)*.
Saavedra

realicen, para evitar que pudiera tomar contacto con el pueblo llano. Además se controlará absolutamente todos los detalles de su vida: las comidas, el vestido, el ocio... y los estudios.

También este autor utiliza el símil de la planta tierna para indicar cómo la educación es necesaria para que el niño crezca en virtud y sabiduría. En la empresa número 66, *EX FASCIBVS FASCES —DE LAS HACES [DIGNIDADES], HACES— (FIG. 4)*⁵⁰, además se defiende la intervención educativa en los niños de muy temprana edad, pues los resultados serán mejores. Saavedra le da a la palabra "trasplantar" un matiz geográfico, ya que opina que los viajes son muy necesarios para la educación del príncipe. Le permiten ver la realidad en otros países y aprender de ella. Esta empresa tiene un sentido aplicado al adulto, ya que se dirige al magistrado que debe preocuparse de formar sucesores para su cargo.

⁵⁰ SAAVEDRA FAJARDO, D. de: *op. cit.*, págs. 493-504.

Hasta tres emblemas tratan este tema de la infancia maleable en Sebastián de Covarrubias. Algunos de ellos aparecen recogidos en el artículo de Ana Martínez Pereira que trata el tema de la educación en los emblemas de este autor⁵¹. Al igual que Saavedra, Covarrubias justifica por esta idea el esmero que hay que emplear en la educación del infante, de nuevo poniendo especial énfasis en los modelos que se le ofrece al niño incluyendo a las personas (maestros y padres) y los materiales empleados (las cartillas y las lecturas escogidas).

La mayoría de autores están de acuerdo en que la educación debe comenzar a la edad más temprana posible, pero como en esta época no estaba delimitada cronológicamente la infancia real, las opiniones se diversifican en multitud de posibilidades⁵²: Francisco Monzón, siguiendo a Platón, cree que la educación del príncipe comienza desde su nacimiento, empezando a aprender a leer y alguna doctrina a los tres y González de Salcedo expone un modelo de educación que va desde los siete a los catorce años. Pero la mayoría de autores no concretan una edad. Suelen coincidir en que la educación en la piedad y la virtud debe iniciarse desde su nacimiento, mientras que la educación más "académica" comenzaría a partir de los cinco o los seis. La misma polémica⁵³ existe en cuanto a la edad de la que se debe partir en la formación de los hijos de los nobles, aunque también están de acuerdo en que deben estar instruidos tanto en las armas como en las letras, algo que veremos en el epígrafe que viene a continuación.

Sin embargo algunos autores creen que aunque la educación es muy importante, son necesarias unas aptitudes previas (variables internas del aprendizaje) para que esta enseñanza sea realmente eficaz, identificándolas casi siempre con la condición noble del sujeto. Este es el sentido de la empresa número 1, con el que comienza la obra de Saavedra Fajardo, *HINC LABOR ET VIRTUS —DESDE AQUÍ, TRABAJO Y VIRTUD— (FIG. 5)*⁵⁴. En la imagen aparece bajo un enorme dosel la cuna donde asoman los brazos del niño Hércules con los que esta matando a las dos serpientes.

El autor comienza asegurando que el valor es una virtud innata desde el nacimiento que no puede adquirirse con el paso del tiempo. Pone varios ejemplos como el del infante don Fernando, tío del príncipe Baltasar Carlos, y el que inspira el cuerpo de al empresa, el relato mitológico en el que Hércules mató a dos serpientes en su cuna. La infancia real comparte las características de la infancia en general pero además posee otras propias⁵⁵. Según el autor de las *Empresas*, suelen abundar las naturalezas gentiles y generosas lo que les diferencia de la tendencia contraria

⁵¹ MARTÍNEZ PEREIRA, A.: *op. cit.*, págs. 999-1001.

⁵² VARELA, J.: *op. cit.*, págs. 70-71.

⁵³ *Ibid.*, pág. 92.

⁵⁴ SAAVEDRA FAJARDO, D. de: *op. cit.*, págs. 1-7.

⁵⁵ VARELA, Julia: *op. cit.*, pág. 70.



5. Empresa 1, HINC LABOR ET VIRTUS (DESDE AQUÍ, TRABAJO Y VIRTUD).
Saavedra

que se da en las clases más bajas. Saavedra dice que al noble se le reconoce desde el nacimiento, aunque habla a veces más de una nobleza de espíritu que de rango, ya que la nobleza también puede apuntar desde el nacimiento a las malas acciones y los vicios. A pesar de que declara que las inclinaciones al bien o al mal ya están marcadas en el hombre desde el nacimiento, reconoce el papel de la educación. Es esta empresa vuelve a defender la educación desde el mismo momento del nacimiento y la importancia de elegir a una buena ama de cría, aunque apunta que la lactancia de la madre es la mejor para el niño, idea que recoge ya de Alfonso X el Sabio en sus *Partidas*. Habla más adelante de algunas culturas que no confiaban en la educación y se dejaban guiar solamente por las primeras inclinaciones del niño, deshaciéndose de aquéllos que apuntan malas maneras. Erasmo⁵⁶ cree, en relación con el punto de vista de Saavedra, que la educación es capaz de enfrentarse hasta con el carácter más rudo, aunque realiza una clasificación de ingenios, ya que en la práctica estos caracteres difíciles pondrán muchas dificultades en su instrucción.

⁵⁶ *Ibid.*, pág. 39 y MONTANER, E.: *op. cit.*, pág. 20.

Para Saavedra, además la educación es una obligación de los padres, algo que le diferencia de los animales, algo que tiene mayor importancia en los reyes, pues el príncipe tiene tendencia a no dejarse guiar por los maestros pues éstos no dejan de ser inferiores en condición (se justificaba el papel del maestro por la necesidad de que existiera una figura que condujese al joven a través de la razón hacia lo bueno y útil, diferente de la figura de los padres que normalmente no podían ocuparse de estos menesteres⁵⁷). El mejor maestro para el príncipe es el rey, una teoría que se apoya en la estrategia pedagógica del modelo (pone los ejemplos de Salomón y de Alfonso X). Saavedra aboga por una regeneración del alma a través de la educación aunque siempre teniendo en cuenta la "materia prima" de la que se parte. Pone el ejemplo de la planta que es corregida por el jardinero con una vara o el del pintor cuya obra depende de los primeros trazos.

Saavedra propone una receta para reconocer la naturaleza del niño a través de características exteriores (coincidente con la teoría de los *affetti*). El autor comparte la vieja creencia de que el rostro es el espejo del alma. Incluso señala una anécdota del príncipe Baltasar Carlos que ya vaticina la nobleza del alma del joven príncipe⁵⁸: *En la cuna, i en los brazos del Aya admira el Palacio en V.A. un natural agrado, y compuesta Majestad, con que dava a besar la mano, i excedio a la capacidad de sus años la gravedad, y atención; con que se presento V.A. al juramento de obediencia de los Reinos de Castilla, y Leon.*

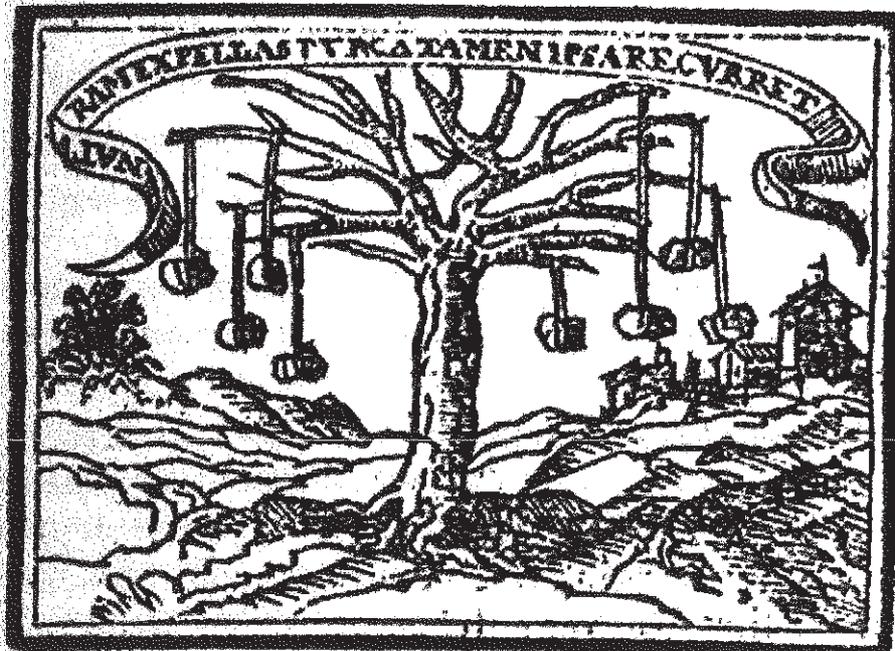
Hay que tener en cuenta que en los libros de emblemas y empresas, un mismo autor puede presentar ideas contrapuestas, ya que si Saavedra le da importancia al talante natural del sujeto, en la empresa *AD OMNIA*, como hemos comprobado, muestra la idea de que el sujeto es totalmente maleable a la educación que reciba.

En los emblemas 91 y 64 de Covarrubias (ambos comentados en el artículo de Ana Martínez Pereira⁵⁹), también aparece la idea de la educación temprana al príncipe y la contraposición entre la educación y la tendencia natural del individuo. Como ejemplo proponemos el emblema número 85 de la centuria 2, *NATVRAM, EXPELLAS FVRCA, TAMEN IPSA RECVRRENT —APARTAR LA NATURALEZA CON LA HORCA PERO SIN EMBARGO REGRESARÁ— (FIG. 6)*. En el cuerpo del emblema se presenta una morera con piedras colgadas con cuerdas de sus ramas para que estas se mantengan bajas y así recoger sus hojas fácilmente. El mensaje de este emblema es claro: aunque se realicen verdaderos esfuerzos por cambiar el carácter de una persona a través de su educación, siempre existirá la tendencia a recuperar los vicios, las malas costumbres, etc. Este emblema no demuestra mucha fe en la eficacia de la educación. En otros emblemas del mismo libro, sin embargo,

⁵⁷ MONTANER, E.: *op. cit.*, pág. 65.

⁵⁸ Debieron ser muchas las expectativas que se truncaron con la temprana muerte del infante.

⁵⁹ MARTÍNEZ PEREIRA, A.: *op. cit.*, págs. 984-1001.



6. Emblema 82, centuria 2, NATVRAM, EXPELLAS FVRCA, TAMEN IPSA RECVRRENT (APARTAR LA NATURALEZA CON LA HORCA PERO SIN EMBARGO REGRESARÁ). Covarrubias

Covarrubias presentaba la capacidad que tiene la educación para moldear la razón y el alma de los jóvenes.

Existió una verdadera tensión entre la naturaleza del hombre y el poder de cambio que puede ejercer la educación. Los autores de esta época no terminan de ponerse de acuerdo sobre qué tiene más fuerza en el carácter de hombre. En el caso del rey y los nobles además se discute cuál es el condicionante más fuerte que diferencia a los estamentos privilegiados, su sangre noble o una educación adecuada. De nuevo las posturas estarán encontradas en muchos casos.

LA EDUCACIÓN SEVERA, LOS CASTIGOS Y LA EDUCACIÓN PLACENTERA. LA FIGURA DEL MAESTRO DEL PRÍNCIPE

En los siglos XVI y XVII, en los Tratados sobre Educación, incluyendo aquellos libros de emblemas que trataban este tema, van a comenzar a surgir voces que abogan por

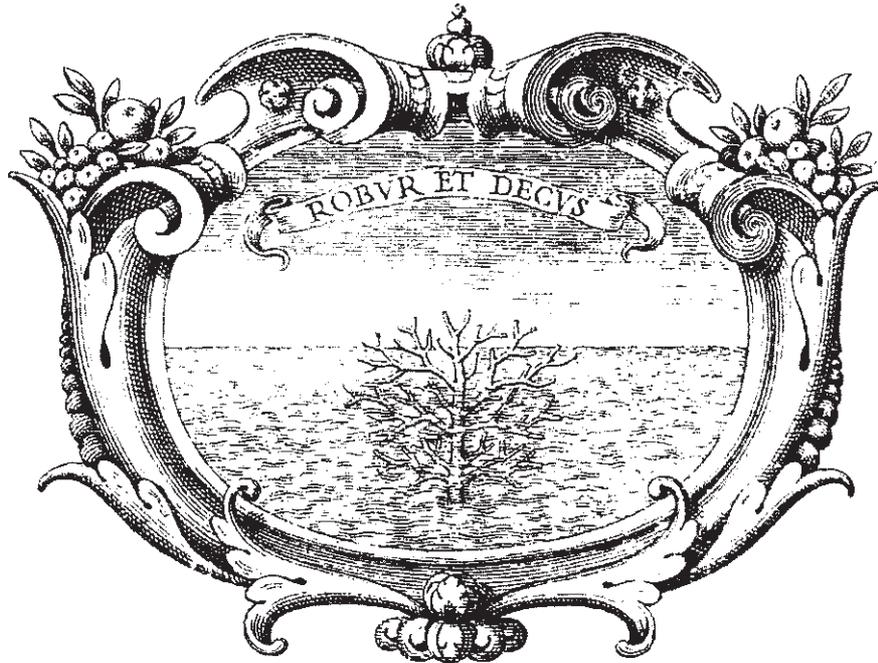
una educación más basada en el interés del niño y que le resulte placentera o incluso pueda disimularse bajo la forma del juego. Esta idea puede resultarnos moderna y propia de las últimas reformas educativas, aunque el germen ya podemos encontrarlo en estos siglos. Otros autores seguirán en la línea de considerar el estudio como un sacrificio, en que es necesario mano dura y el uso del castigo para conseguir resultados. La mayoría de autores oscilarán entre ambas posturas, conviniendo en las ventajas de una educación en un tono amable, que estimule el interés del niño, pero al mismo tiempo firme y con mano dura si es necesario. A través del tipo de educación impartida vamos a poder ver también cuál era el tipo de maestro que se exigía y cuáles eran sus características principales. Las posturas se acercan más a teorías de la psicología del aprendizaje ya hoy más en desuso, como es el Conductismo⁶⁰: se establece una relación entre determinada conducta y las consecuencias que se derivan de ellas (placentera-premio o negativa-castigo). Estas teorías fueron pronto superadas en los años 50 y 60 de nuestro siglo porque no explicaban situaciones complejas del aprendizaje.

Saavedra Fajardo presenta varias empresas que tratan sobre el tema, defendiendo a veces la mano dura en la enseñanza y otras, en cambio, una educación más basada en el deleite. El primer ejemplo es la empresa número 3, *ROBVR ET DECVS —FORTALEZA Y HONOR— (FIG. 7)*⁶¹, en cuyo cuerpo aparece el mar de donde surge un coral como si fuera un robusto árbol. La comparación es fácil: Saavedra plantea cómo una educación delicada, que se dedica a mimar al joven príncipe, forma un carácter débil, no apto para reinar, ya que al más mínimo inconveniente o problema no sabrá reaccionar con fortaleza, igual que una rosa es plantada y cuidada con esmero y delicadeza, lo que hace que sea una planta que muera a la más mínima exposición a las inclemencias del tiempo; al contrario un príncipe que reciba una educación dura y exigente estará preparado para enfrentarse a las tribulaciones de su cargo, igual que el coral que nace en el mar expuesto a las inclemencias metereológicas y a las corrientes marinas es fuerte y hermoso al tiempo.

Saavedra habla de la necesidad de no mimar en exceso a los príncipes, una práctica en la que se caía fácilmente en el ambiente de la corte donde la adulación y la lisonja estaban a la orden del día, y donde se tenía la oportunidad de proporcionar al pequeño príncipe cualquier capricho. Este ambiente de austeridad y censura del deleite es muy propio de la corte española en esta época. Saavedra pone otros ejemplos como la comparación del vaso de vidrio, hecho a través de los soplos del artesano y que se rompe con facilidad, y el vaso de oro, realizado a martillazos por el orfebre, mucho más resistente. Por supuesto el excesivo deleite forma a un rey afeminado que no es capaz de llevar el peso de su carga. Por ello es necesario que el rey sea un hombre fuerte y viril que pueda enfrentarse a cualquier problema que

⁶⁰ TRIANES TORRES, M^a V. (coord.): *op. cit.*, págs. 95-119.

⁶¹ SAAVEDRA FAJARDO, D. de: *op. cit.*, págs. 17-24.



7. Empresa 3, *ROBVR ET DECVS (FORTALEZA Y HONOR)*. Saavedra

amenace a su reino. Pone a varios antepasados del príncipe Baltasar Carlos como ejemplos: compara al rey Juan II y a Fernando el Católico y pone al emperador Carlos I como ejemplo de rey fuerte debido a su crecimiento entre problemas y viajes. También pone el autor un ejemplo de la historia clásica, como es el emperador Tiberio, y uno de la historia bíblica, el de Saúl.

Saavedra advierte del peligro de dejarse llevar por las apariencias pues no siempre el rey más hermoso es el más fuerte y justo. Comenta que hay culturas como la etíope y la india que eligen al rey por su hermosura. Pero la hermosura exterior no garantiza a un buen rey, y así lo demuestra el ejemplo de Nerón (Saavedra siempre lo pondrá como ejemplo de gobernador nefasto). El autor señala como el dejarse llevar por las apariencias es un defecto común en el pueblo llano. A pesar de todo, si está de acuerdo en que la virtud y la hermosura con frecuencia andan juntas, aunque desde luego es más importante la virtud y la inteligencia que la belleza. Pone el ejemplo de la palma o palmera y cómo es usado en el *Cantar de los Cantares* cuando la Esposa describe la gallardía del Esposo. Lo contrapone al ejemplo del ciprés que es un árbol hermoso pero sin frutos: la belleza sin virtud es igual que la planta sin

frutos. Se ponen varios ejemplos y después se habla de la importancia de la educación del príncipe en todo este asunto. A través de ella se fortalecerá al príncipe física y intelectualmente, perfeccionando las aptitudes naturales del príncipe. Saavedra, por supuesto, pondrá al rey Felipe IV como ejemplo supremo de este proceso. Los padres siempre serán los ejemplos más importantes para sus hijos. Son los responsables "naturales"⁶². Vuelve a hablar de la importancia de los antepasados y coetáneos adecuados como modelos⁶³. La formación del príncipe junto a otros de procedencia extranjera es de gran utilidad y contribuiría a las buenas relaciones entre los distintos reinos. La explica como una costumbre perdida digna de ser recuperada y que ya era practicada por los reyes de Macedonia. También es útil para el noble la educación con otros nobles, formando unas academias donde puedan recibir la educación adecuada con los mejores maestros. Los primeros intentos serios de crear este tipo de instituciones fueron llevados a cabo con poca fortuna por el Conde-Duque de Olivares y esta iniciativa no se materializaría hasta el siglo XVIII⁶⁴.

Insiste en el ejercicio de las armas y la caza para curtir el carácter y el físico del príncipe. Finalmente Saavedra advierte que no deben excederse en el trabajo y en la educación demasiado dura y centrada en el físico y en las armas ya que resulta contraproducente. Debe existir un equilibrio entre la enseñanza de las armas y las letras. El rey-filósofo debe estar adornado por ambas destrezas.

El mismo Saavedra, al final del comentario de la empresa que precede a *ROBVR ET DEGVVS*, la ya mencionado *AD OMNIA*, comenta que el excesivo castigo y dureza en la enseñanza son contraproducentes ya que da lugar a personas acobardadas y sin habilidades para gobernar. Además hace que se aborrezca aquello que se aprendió por este duro método, cayendo en los vicios más fácilmente. Compara al joven con un potro demasiado brioso, al que un bocado blando doblega más que el castigo. La metáfora del caballo la utiliza también Covarrubias⁶⁵ pero en sentido contrario: al joven hay que domarlo como al caballo brioso con una vara (emblema 64 de la centuria I, *PARCE PVER STIMULIS - SÉ PARCO MUCHACHO EN EL USO DE LA AQUIJADA*⁶⁶).

Autores como Diego Gurrúa en su obra *Arte de enseñar hijos de príncipes y señores*⁶⁷, defiende el castigo como método de enseñanza, sobre todo infundir el

⁶² VARELA, J.: *op. cit.*, pág. 33.

⁶³ *Ibid.*, pág. 35.

⁶⁴ *Ibid.*, pág. 90.

⁶⁵ MARTÍNEZ PEREIRA, A.: *op. cit.*, págs. 984-987.

⁶⁶ COVARRUBIAS HOROZCO, S. de: *Empresas morales*, Facsímil, Ed. e intr. De Carmen Bravo Villasante, Madrid, F.U.E., 1978, pág. 64.

⁶⁷ GURRÚA, D. de: *Arte de enseñar hijos de príncipes y señores. Dirigido al Ilmo. Sr. Don Luis Fernández Rañón Polo de Cardona, Señor de las casas y estados de Cardona Segorbe y*

temor al castigo. A pesar de ello, reconoce que, sobre todo en niños a partir de siete años, es mejor acudir antes al razonamiento y las buenas maneras. Gerónimo de Cevallos también puntualiza que los castigos no deben ser "aniquiladores". Incluso pone algunos ejemplos de niños que acabaron suicidándose por un excesivo miedo a sus maestros. Cevallos defiende un castigo que sirva para mejorar al niño, tal y como opina Jerónimo Fernández de Otero. Otros autores como Juan de Cuesta y Antonio de la Puebla son menos partidarios del castigo, al contrario que Juan Francisco de Guevara que incluso está a favor de los azotes cuando sea necesario. Juan de Rojas y Ausa defiende una educación basada en la disciplina y el rigor para combatir los excesivos mimos del ambiente cortesano y noble⁶⁸.

Como ya hemos mencionado en varias ocasiones, un mismo autor puede presentar ideas contrapuestas. Si en las empresas anteriores Saavedra defiende cierta disciplina en la enseñanza impartida al príncipe, en la empresa número 5, *DELEITANDO ENSEÑA (FIG. 8)*⁶⁹, como su propio mote en español indica, va a estar más a favor de una enseñanza disfrazada de juego que haga que el príncipe la acoja con agrado. En el grabado aparece un jardín en forma de fortaleza con baluartes en las esquinas y cuyo interior es un laberinto, todo decorado con mirtos y setos. La planta de la fortaleza es la típica que se representan en numerosos tratados de arquitectura y arte de la guerra del siglo XIV, XV y XVI, con los baluartes triangulares, ya en desuso en el siglo XVII.

Saavedra conviene en que las letras son difíciles de aprender, que supone un esfuerzo para el joven, contrario a la naturaleza del niño que busca más el divertimento. Se produce, por tanto, un rechazo inicial a los estudios, por mucho que se razonen las ventajas de una buena educación y el deleite del saber. Al contrario que en las anteriores empresas, el autor no habla del reforzamiento negativo⁷⁰, del castigo, sino que introduce el reforzamiento positivo⁷¹, el premio, como estrategia educativa: *cuyo cebo de la ganancia, i cuyo entretenimiento le daría fácilmente el conocimiento de las letras [...]*. Otros autores como López de Montoya⁷² y Diego de Gurrúa, también coinciden en preferir que el maestro actúe *con amor, con regalo y*

Comares. *Compuesto por el licenciado Diego de Gurrúa, su maestro*, Lérida, 1627, recogido en VARELA, J.: *op. cit.*, págs. 92-97.

⁶⁸ MARTÍNEZ PEREIRA, A.: *op. cit.*, págs. 984 y ss.

⁶⁹ SAAVEDRA FAJARDO, D. de: *op. cit.*, págs. 32-36.

⁷⁰ Término utilizado en el campo de la psicología del aprendizaje dentro del enfoque conductual, sinónimo del concepto de castigo.

⁷¹ Término del mismo campo de la psicología del aprendizaje, desde el mismo enfoque, que define el concepto de premio o recompensa.

⁷² LÓPEZ DE MONTROYA, P.: *Libro de la buena educación y enseñanza de los nobles, en que se da muy importantes avisos a los padres para criar y enseñar bien a sus hijos. Dirigido a la Majestad del Rey Felipe II, nuestro señor*, Madrid, 1588, recogido en VARELA, J.: *op. cit.*, págs. 92-97.



8. Empresa 5, DELEITANDO ENSEÑA. Saavedra

no con castigo⁷³. Covarrubias presenta emblemas donde rechaza el castigo corporal y se pone a favor de maestro dulce, el cual propicia la enseñanza⁷⁴. Este es el caso del emblema número 82, de la centuria I, *ELEMENTA VELINT VT DESCREE—PARA QUE QUIERAN APRENDER LAS LETRAS—*, con la figura del centauro Quirón para ilustrar dicha idea. Al igual que Saavedra y muchos otros autores, no desecha la utilización del castigo, pero sólo lo aconseja en casos extremos. Covarrubias, por tanto, está en esta línea del castigo moderado.

En la empresa *DELEITANDO ENSEÑA* también propone una serie de rudimentarios materiales didácticos, bastante interesantes: un abecedario esculpido en dados para enseñar a leer, una lámina con letras sutilmente escritas para que las repase el niño que servirá para enseñarle a escribir (el mismo principio de las

⁷³ *Ibid.*, pág. 96.

⁷⁴ MARTÍNEZ PEREIRA, A.: *op. cit.*, págs. 987-988.

caligrafías existentes actualmente y que surgen en estos momentos), tapices con mapas generales, globos y esferas de toda la tierra para aprender geografía y cosmografía, estanques donde imite la situación de las costas y los puertos, y otros por el estilo. Ya Erasmo había escrito sobre distintos artificios que podía utilizar el maestro para hacer "agradable y provechoso" el estudio⁷⁵. También describía algunos materiales didácticos utilizados en la antigüedad que se basaban sobre todo en el refuerzo positivo. Estamos ante el tema de la motivación como requisito para el aprendizaje. Una enseñanza que fuera agradable para el niño estaba vinculada a la utilización de un material didáctico más o menos sofisticado que permitiera confundir el deber del estudio con un juego⁷⁶. Así lo recogen autores como el anteriormente citado López de Montoya. También, como hemos visto en el caso de Saavedra, se utilizarán las pinturas, esculturas, tapices, etc., como material didáctico. López de Montoya desaconseja el uso didáctico de juegos como los dados y los naipes y gran parte de los Tratados de Educación, incluyendo muchos libros de emblemas, se preocuparán de señalar aquellas actividades recomendadas y no recomendadas para que el joven aprenda sin perjuicio de su virtud. Se insistirá sobre todo en las lecturas⁷⁷. Los libros de caballería serán generalmente denostados, pero habrá quién como Juan Francisco de Guevara o Cristóbal de Villalón, no tengan tan claro la eliminación en el proceso de educación de los libros profanos. También estará muy extendido el rechazo a los romances, coplillas e historias que se repetían popularmente y a los que los niños eran muy aficionados. Saavedra insiste mucho en la estrategia del simulacro⁷⁸ para enseñar al príncipe, imitando a los mayores en multitud de acciones (ya hemos comentado en epígrafes anteriores el enfoque del aprendizaje por observación); la construcción de fortificaciones⁷⁹ (este ejemplo es el que ilustra la imagen de la empresa ya que aparece uno de los jardines en forma de fortificación que sirven al príncipe para saber cómo son las fortificaciones, qué partes tiene, etc.), el ejercicio de la Geometría a través de mediciones, simulacros con los distintos ejércitos, etc. Tras esta primera fase en la que el joven se acostumbrará a todas estas artes, propone una mayor profundización gracias a la conversación y diálogo con hombres doctos en las distintas artes. De igual manera opinaba Erasmo: para él la emulación, junto a los juegos, los ejercicios variados, el pundonor y la alabanza estimulaban el ingenio⁸⁰.

En realidad este método se basaría en la idea del aprendizaje constructivo y activo⁸¹ de la pedagogía actual, es decir, aquel en el que el niño construye él mismo

⁷⁵ VARELA, J.: *op. cit.*, págs. 36-37.

⁷⁶ *Ibid.*, págs. 94-95.

⁷⁷ MARTÍNEZ PEREIRA, A.: *op. cit.*, págs. 1002-1004.

⁷⁸ Es el mismo concepto de los que hoy llamamos "juegos de simulación", algo muy en boga en las últimas tendencias educativas.

⁷⁹ SAAVEDRA FAJARDO, D. de: *op. cit.*, pág. 34.

⁸⁰ VARELA, J.: *op. cit.*, pág. 37.

⁸¹ DELVAL, J.: *op. cit.*, págs. 52-81.

las estructuras que permiten el aprendizaje a través de una metodología práctica y activa (a diferencia de una metodología pasiva donde el niño sólo es mero receptor y no interviene en el proceso). Saavedra afirma que el arte de gobernar no es un don de la naturaleza sino que nace del estudio y la especulación y todas estas estrategias favorecen la buena formación del príncipe.

En esta empresa, Saavedra señala la importancia del maestro. Es precisamente el preceptor el que tendrá la habilidad de hacer del aprendizaje de las letras, las ciencias y las armas, algo agradable para el niño. Hay muchas referencias de cómo debe ser el maestro ideal, teniendo, por supuesto especial cuidado en la elección de los que instruirán al príncipe. Deben ser siempre hombres de letras, experiencia y buenas costumbres, lo que según Varela⁸², describe a eclesiásticos reformados, que eran los personajes que más comúnmente ocupaban este cargo. Además de los conocimientos necesarios, al maestro se le exige ser paternal y que presente la materia a enseñar de forma atractiva⁸³ lo que creará un vínculo afectuoso entre maestro y discípulo, que hará más fácil la enseñanza⁸⁴. Según Vives, los profesores deben tomar como modelos en su profesión a distintas personalidades de la antigüedad clásica, famosos por su sabiduría y labor docente, cada uno en la materia de su especialidad: Cicerón, Demóstenes, Homero, Virgilio, Platón, Aristóteles y Jenofonte. Se le da más importancia a que el maestro posea *virtud, nobleza y prudencia* aunque no deben faltar los conocimientos académicos. Por supuesto, el maestro de los niños nobles y de los príncipes también debía ser noble, docto y diestro, enseñando en primer lugar las virtudes para luego comenzar con las artes liberales⁸⁷.

En muchos libros de emblemas se hace mención a las características del maestro y un ejemplo de ello es el emblema anteriormente comentado de Covarrubias, *ELEMENTA VELINT VT DESCERE*, donde a través de la figura de Quirón se define que el maestro debe ser amoroso y dulce. También será frecuente que los autores de tratados sobre educación describan perfectamente el perfil de maestro perfecto⁸⁸, coincidente con el que se define en los distintos libros de emblemas de esta época. Incluso era frecuente que en los manuales para aprender a escribir y los libros de

⁸² VARELA, J.: *op. cit.*, pág. 34.

⁸³ *Ibid.*, págs. 41-42.

⁸⁴ Se le exige al maestro no sólo conocimiento de la materia, sino el conocimiento de cómo transmitirla.

⁸⁵ VIVES, J. L.: *Tratado de la enseñanza*, ediciones de la Lectura S.A., Libro 2º, pág. 58 y sigs. en VARELA, Julia: *op. cit.*, pág. 42.

⁸⁶ MARTÍNEZ PEREIRA, A.: *op. cit.*, págs. 1000.

⁸⁷ VARELA, Julia: *op. cit.*, pág. 94.

⁸⁸ Un ejemplo es el tratado *El maestro del príncipe* de Jerónimo Fernández de Otero. El frontispicio de esta obra recoge muchas de las características del maestro ideal, como podemos comprobar en el análisis simbólico realizado en MONTANER, E.: *op. cit.*, págs. 420-422.

ortografía se incluyera un espacio denominado "Avisos al maestro" que resumían las características que debían tener para ejercer debidamente su profesión. Aunando diversos textos Varela⁸⁹ construye una lista de cuáles deben ser las cualidades del maestro perfecto para la formación del príncipe:

Ser un hombre de buen nacimiento y limpio de sangre (cristiano viejo). Sólo Francisco de Monzón señala que es más importante la nobleza de espíritu que la nobleza de rango.

Tener una buena presencia física (necesaria para infundir respeto) y con gallardía en sus modos, para que pueda ser ejemplo a seguir por el príncipe.

De edad madura, ni demasiado joven ni demasiado viejo.

Jovial y generoso, pero sin caer en excesivas confianzas.

Es muy importante que conozca el mayor número de disciplinas, entre las que destaca el latín, además de otras lenguas entre las que se incluirá el romance, y que domine la Gramática, la Elocuencia, la Dialéctica, la Filosofía Natural y Moral, la Cosmografía, la Aritmética, la Historia, los Tratados de "Política" y el Derecho.

Virtuoso y de buena vida y costumbres. Aquí destacaríamos el que sea un hombre piadoso y temeroso de Dios entre otras.

Tener experiencia y maña en la enseñanza.

Ser un buen observador y vigilante, tanto del mismo príncipe, como de su entorno, incluyendo a las personas que le rodean de todo tipo y condición para tratar de eliminar cualquier mala influencia.

En la empresa número 4 de Saavedra⁹⁰, *NON SOLVM ARMIS —NO SOLO CON LAS ARMAS—*, que presenta un brazo que surge de una nube y que sostiene un goniómetro con el que ajusta el ángulo de tiro de un cañón, se señala que es necesario que el maestro de un príncipe debe entender tanto de ciencias como de armas, porque ambas se complementaran y formarán a un buen rey.

Será a partir de estos años cuando comience una verdadera preocupación por la formación y preparación de los docentes, debido a la abundancia de maestros que no sólo no conocían su oficio, sino que además eran unos incultos, que no entendían

⁸⁹ VARELA, J.: *op. cit.*, págs. 65-68.

⁹⁰ SAAVEDRA FAJARDO, D. de: *op. cit.*, págs. 25-32.

apenas de letras ni de ciencias. Por toda esta situación, comienzan a darse los primeros controles en la profesión y comienzan a realizarse exámenes que garanticen el conocimiento de los futuros maestros⁹¹. Estos exámenes debían garantizar la sabiduría, virtudes y facilidad para la enseñanza del futuro profesor.

LA EDUCACIÓN, EL MAESTRO Y LA FORMACIÓN DEL PRÍNCIPE

A través de estas empresas y emblemas hemos podido ver cómo a partir del siglo XVII la educación del niño, en especial del príncipe, se convierte en una prioridad de Estado. A través de la educación se podrá moldear al súbdito perfecto, hombre de Dios y leal al Rey, pero también deberá formarse el Rey para ser un buen gobernante digno de sus súbditos.

Será una educación rígida basada en el aprendizaje por observación, aunque se tiende a utilizar estrategias pedagógicas y material didáctico para hacer la instrucción más placentera. El castigo sólo será necesario en casos extremos. Esto por supuesto era en teoría, ya que en la práctica se siguió abusando del castigo físico y la mano dura. Será también importante y novedosa la introducción de una formación verdaderamente académica del príncipe, que antes sólo necesitaba formarse moralmente y en el ejercicio de las armas. Ahora, a partir de estos años, estudiarán una serie de disciplinas que le ayudarán en su labor de gobierno, siempre que no le distraigan de su misión.

La figura del maestro que se desprende de estas empresas es la de un hombre perfecto en todos los sentidos, tanto moral como intelectual. De nuevo esto se daba en teoría, y si en los preceptores del príncipe se buscaban a hombres doctos en lo posible, en la educación de la nobleza había muchos maestros que no respondían al perfil ideal, incrementándose a medida que bajamos por las capas sociales. Destaca la importancia que se le da a que el maestro sea un hombre piadoso y de moral intachable, por constituir el ejemplo más cercano al príncipe en cuanto a virtudes.

Estas características de la educación y el maestro que se reflejan en la obra de Saavedra coinciden además con la mentalidad e ideas que circulaban en otras obras y autores, que vienen a corroborar a Saavedra como un autor representante de muchas de las ideas de su tiempo, no sólo en materia de política, sino también en el ámbito de la educación.

⁹¹ VARELA, J.: *op. cit.*, pág. 65.

